

PIEL Y POESÍA

*Segundo Barroeta**

La piel, al proyectarse más allá de nuestro alcance palpable, deja de ser barrera, deja de ser frontera para convertirse en órgano "comunicador", capaz de superar el lenguaje oral o escrito, tanto que a veces no nos alcanzan las palabras o no hallamos las apropiadas, para expresar lo que nos dice cuando nos despierta emociones o estimula pensamientos o nos hace nacer y crecer sentimientos a veces desconocidos, a veces increíbles y hasta inoportunos.

Pensemos, por un momento, en todo cuanto encierra y despierta la maliciosa sonrisa del hijo sorprendido en una travesura, en la piel que se eriza como respuesta al calor apasionado o tierno de una caricia; el rubor del primer beso, las barbas crepusculares de un anciano y las sabias y adorables arrugas de la abuela. Eso, todo eso, es poesía; tanto como una noche estrellada, el rumor cantarino de una fuente o las gotas de la lluvia golpeando la ventana.

Todos o casi todos los poetas, en todo el mundo y en todos los idiomas le han cantado a la piel. El material literario es tanto que resulta difícil, muy difícil, hacer una breve selección sin que nos quede el temor de pecar por exceso o el dolor de no poder incluir todo cuanto nos gustaría. Como quiera que no poseo el poder de selección de un antologista, debo correr el riesgo de escoger lo que más me gusta y abrigar la esperanza de que con ello pueda comprobar lo expresado al principio.

Comencemos con el sabio Salomón, cuando en el "Cantar de los Cantares" nos dice:

Esta **cabellera** como rebaño de cabras...

*Coordinador del Postgrado en Dermatología Clínica de la Universidad Central Lisandro Alvarado

... son mitades de granadas tus **mejillas**
... tus dos **pechos**, como gemelos de gacela
que están paciendo entre azucenas...
y tus **cabellos** como púrpura real
entretejida en trenzas.

Andrés Eloy Blanco, en "La hija de Jairo":

Yo la amaba, la amaba, y quedó yerta,
la muerte al fin le marchitó las rosas,
yo estaba al lado de la niña muerta
llorándole las **manos luminosas**
... Su **cabellera** entre la noche oscura
y en el poniente su **color de rosa**.

Rafael Dugos, en "Dos sonetos de amor":

Ese perfume de tu **piel** que inunda
los **poros** de la mía si te abrazo

Manuel Rodríguez Cárdenas, en su recio poema negroide la "Gesta de Faustino Parra":

Negro el **pelo**, negro el **rostro**,
negro el caballo trotón
negro como el cuervo negro,
la punta del corazón

Jesús María García (El Tocuyo) en "Tu lunar":

Sobre el **hoyuelo** gracioso
gracioso nido de amores.
Tu **lunar** impera y triunfa
cual reyezuelo en su trono.

Ulpiano Torrealba Alvarez (Quibor), en "Venus negra":

... que importa que con zaña vil, mezquina y precaria
muerdan tu **piel de ébano** protervas indirectas?,
esas que te zahieren con malévola inquina
porque en vez de ser **blanca**, tienes la **piel endrina**.

Oton Chirino, ese falconiano de corazón universal, en sus poemas plenos de metáforas bien logradas, nos dejón en casi todos ellos una indudable afirmación de cuanto le inspiró la piel. Cualquiera es un ejemplo representativo y hay que hacer un gran esfuerzo para no transcribirlos todos. En "Luz para mañana" nos dice:

Mis manos tocan rosas sobre **tu piel**,
Tu piel que me donaste
con efusión risueña.

Y en "Cancioncilla de tu compañía":

Dame **tu piel** que dora un vino claro,
y mi mano baquiana en la comarca
recorrerá las lomas y los valles.

Antonio Spinetti Dini, en "Romance de la tierra árida":

En qué pensarán los bueyes
rompiendo la tierra ingrata?
En que pensará el gañán
de la **faz morena** y brava.

Roberto Montesinos (El Tocuyo) en, "Los poemas malditos":

... **Piel** de una mujer que la tisis devora
... con **las uñas** enormes y los ojos saltados
... unos saltan **desnudos**, amor mío, qué miradas,
... sus **cabellos** les hacen parecer soñadores
... Oh dulce amiga mía... son como yo, poetas.

Servando Garcés (Cabure, Edo. Falcón), poeta del sentimiento que vivió la lucha armada, canta ambas cosas en "Entonces nos resulta":

Entonces nos resulta que estas manos temerarias
que han apretado mil veces el gatillo
... que se han ensangrentado entre la franelilla
y el pecho sin latido del camarada muerto,
ahora están temblando entre la suavidad de tus **cabellos**.

Pablo Neruda también nos muestra cómo la piel le sirve de inspiración en 165 de los poemas incluidos en sus Obras Completas. Dos de sus Odas Elementales podrían ser excelentes muestras:

Siento **la piel** como un árbol rugoso,
... ser feliz porque si, porque respiro

... y es como si tocara
la **piel azul** del cielo
y su frescura.

“Oda al día feliz”

... para que te acuestes en mi oda
como tierra de bosque o en espuma
... bella **desnuda**
... debajo de tu **piel** vive la luna.

“Oda a la Bella Desnuda”

Rubén Darío no se quedó atrás y en muchos de sus poemas hallamos canto a la piel y sus anexos (los cabellos), como puede verse en los dos siguientes:

... de historias que dejan en crueles instantes las
testas viriles cubiertas de **canas!**
¡que **cascos de nieve** que pone la suerte!
¡que **arrugas** precoces cincela la cara!

“La página blanca”

... unos con largas **barbas**, como los padres rios;
otros **imberbes**, ágiles y de piafantes bríos,
... como una miel celeste hay en su lengua fina,
su **piel** de flor aún húmeda está de agua marina.

“Coloquio de los centauros”

Cierro este resumen apretado con dos venezolanos, excelentes ciudadanos, destacados poetas: Antonio Arraíz y Aquiles Nazoa. Del primero, unos versos de su poema "La Reina India":

Algún día tocará la belleza a mi puerta
... tendrá la **piel oscura**
... tendrá el **cabello** negro
... Es fiero el tigre de hermosa piel
... y pondré **la piel** ante sus pies pequeños.

De Aquiles Nazoa, veamos algunos versos de las "Desventuras de Fausto", ágil e inteligente versión humorística de la célebre obra de Goethe, genial escritor alemán quien deja a la posteridad la personalidad del Dr. Fausto, consumado alquimista que debe vender su alma al diablo a cambio de placer y juventud. Dice Aquiles en este preciso punto:

... Fausto lo piensa con calma
y al fin dice con voz bronca:
de qué vale tener alma
cuando el **bigote** no ronca

y para hacerlo ¿que esperas?
plancha mi **cara arrugada!**
¡Devuélvele a mi fachada
su robustez de mamey!
¡Pónme como Dorian Grey
después de la puñalada!